

bil y vulnerable de las potencias unidas para proteger el comercio de los neutrales, atacada improvisamente por Inglaterra, se echaba en brazos de la casa de Borbón. En suma, Europa casi entera, como decía Federico el Grande, tomaba partido por las colonias y defendía su causa, mientras la de la corte de Inglaterra no encontraba ayuda ni favor.<sup>1</sup>

La guerra marítima había comenzado con la alianza francesa, y los Estados Unidos, sin buques ni sacrificios, veían triunfar su independencia en todos los mares del mundo. El conde d'Orvilliers y don Luis de Córdova con una escuadra franco-española de sesenta y seis buques alzaban velas hacia Plymouth y se aprestaban á transportar á las islas británicas un ejército reunido en

<sup>1</sup> Carta de Federico II al conde de Maltzan, su ministro en Londres, del 13 de diciembre de 1775.

Normandía. El marqués de Bouillé tomaba la Dominica y recobraba las islas holandesas de San Eustaquio, San Martín y Saba. El conde d'Estaing se apoderaba de San Vicente y la Granada, batía la flota del almirante Byron y dominaba todo el mar de las Antillas. La Florida caía en poder de los españoles y los franceses recuperaban el Senegal. Lamothe-Piquet arrebató, á vista de las costas de Inglaterra, el inmenso botín recogido por Rodney en el saqueo de las Antillas neerlandesas, y otros dos convoyes interceptados costaban á la Gran Bretaña sesenta y cuatro buques, cuatro mil hombres y municiones de boca y guerra de un valor incalculable. Veinte mil hombres, cuarenta navios y diez baterías flotantes estrechaban el peñón inabordable de Gibraltar. Menorca se rendía al duque de Crillon y el bailío de Suffren penetraba, llevando la

guerra, hasta los mares lejanos de la India, ganaba cuatro batallas y concertaba con Haider-Ali y Tippu-Saeb la ruina del imperio británico en oriente, mientras el conde de Grasse, seguido de la victoria, llegaba á la bahía de Chesapeake y con Washington y Rochambeau triunfaba de Cornwallis en la península de Yorktown.<sup>1</sup> Así combatida en todas las latitudes, Inglaterra pide la paz y su genio avasallador se abisma en el tratado de Versalles.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> "La imparcialidad de la historia debe reconocer que mientras Francia asistió con veinte y siete navios de guerra al sitio de Yorktown, los Estados Unidos no pudieron armar ni uno solo. Notemos, además, que el ejército americano se componía de nueve mil hombres, de los cuales sólo cinco mil eran de tropa de linea, y que los franceses tenían allí un contingente de siete mil combatientes de tropa veterana." G. Bancroft.

<sup>2</sup> Sin tener en cuenta el compromiso contraído de ajustar la paz de mancomún, los comisarios angloamericanos firmaron furtivamente, en París, los preliminares de un tratado de paz con Inglaterra. "Júzguese de mi sorpresa, escribía de Vergennes en diciembre de 1782, cuando supe por Franklin que los artículos es-

La independencia de los Estados Unidos había costado mil setecientos cincuenta millones de francos á Francia, mil á España, doscientos cincuenta á los Países Bajos. Francia "guardó la gloria y la ruina;"<sup>1</sup> España sólo obtuvo la restitución de Menorca y la Florida; Holanda sin compensación ninguna sufrió pérdidas irreparables. Y sin embargo, esas potencias, poseedoras de colonias y de inmensos intereses en América, al concluir la paz, ni pretendieron ventajas, ni solicitaron privilegios, ni reclamaron aumentos territoriales, ni conservaron escalas, ni retuvieron puntos estratégicos.

taban ya firmados contrariamente á la mútua promesa que nos hicimos de sólo firmar juntos... Si el rey hubiera procedido con tan poca delicadeza como los comisarios americanos, hace ya mucho tiempo que hubiera concluído la paz con Inglaterra... Si juzgamos de lo porvenir por lo que á nuestra vista acaba de pasar, creo que seremos mal recompensados de cuanto hemos hecho por los Estados Unidos."

<sup>1</sup> Michelet.

cos, ni empañaron, en fin, con ruines exigencias el brillo de sus generosas acciones.

Y tan raras muestras de magnanimidad internacional no fueron las únicas manifestaciones de la influencia extranjera. Espontánea é individualmente abandonaron entonces el Antiguo Mundo para contribuir á la independencia y organización de los Estados Unidos, hombres que iban á llenarlos con el ejemplo y la fama de sus hechos: Lafayette, personificación viviente del desinterés; Gates, vencedor en Saratoga;<sup>1</sup> el héroe de Lituania, el polonés Kosciuszko, que ocasionó la derrota de Burgoyne escogiendo y fortificando las colinas de Bemis' Heights; el barón de Steuben, veterano de Federico el Grande, instructor del ejército;

<sup>1</sup> La capitulación á que el general Horacio Gates, inglés de nacimiento, obligó al general Burgoyne en Saratoga fué el acontecimiento militar más importante y decisivo de toda la guerra.

Paul Jones, maravilloso por su audacia en Whitehaven y en Selkirk, por su bravura en el combate del *Poor-Richard*; Montgomery, que invade el Canadá, entra en Montreal y muere en el sitio de Quebec; Pulascki, que sucumbe en Savannah; Roberto Morris, signatario del acta de independencia y ministro de hacienda del congreso; Alejandro Hamilton, consejero, edecán y ministro de hacienda de Washington, primer organizador de la fortuna pública, fundador del federalismo y autor de la constitución.

La independencia asegurada y el orden permanentemente establecido la exigua población de las colonias, impotente para engrandecer y transformar por sí sola el vasto dominio arrancado á la Gran Bretaña<sup>1</sup>, abre

<sup>1</sup> La población de las trece colonias en 1775 apenas llegaba á 2.500.000 habitantes, de los cuales 500.000 eran

la puerta al extranjero y pronto una inmigración sin ejemplo por su magnitud va á fundirse con los descendientes de los puritanos de la Nueva Inglaterra, de los católicos emigrados al Maryland con Cecil Calvert, de los cuáqueros y alemanes de Pensilvania, de los hugonotes de la Carolina del Sur, de los suecos y holandeses colonizadores de New York, de New Jersey y del Delaware; mezcla fecunda de donde nace la extraordinaria vitalidad de los Estados Unidos.

En la guerra de secesión, como en la época de la independencia, el interés nacional contó con el valor y la pericia del extranjero. El general Sigel en Cartago conquistó

---

negros. Según el último censo oficial, la población de los Estados Unidos en junio de 1900 ascendía á 76.303.387 habitantes. Este total, exceptuada una escasa minoría angloamericana, proviene de anexiones, inmigración y mezcla de todas las razas.

el primer triunfo del ejército del norte, en Arkansas obtuvo la brillante victoria de Pea Ridge y en la segunda batalla de Bull Run salvó el honor de las armas federales. Schurz mostró su abnegación en Chancellorsville y Gettysburg, y terminada la guerra se distinguió como senador, diplomático y ministro de lo interior. Asboth se señaló entre los más valientes y murió de sus heridas siendo plenipotenciario en España. Palma de Cesnola probó su grandeza de ánimo en treinta y nueve hechos de armas. Ferrero, Claret, el príncipe de Joinville, el duque de Chartres y el conde de París aplicaron todos sus esfuerzos á sacar airoso la causa de la federación.

Y mientras impelidos por la gloria tantos bravos seguían los impulsos de sus generosas convicciones, otros extranjeros se natu-

ralizaban<sup>1</sup> en la Unión y la ungían con el óleo sagrado de la invención y de la ciencia. A los Estados Unidos la navegación actual debe la hélice y las demás novedades mecánicas ensayadas en el navio de guerra *Princeton*, la probeta hidrostática, el manómetro flúido alternativo, el barómetro de alarma, el pirómetro, la sonda perfeccionada, el metro flúido rotatorio y, por último, el *Monitor*; mas todas esas invenciones atribuídas al espíritu creador de los angloamericanos fueron exclusivamente debidas al sueco Nils Ericsson. La electricidad en muchas de sus aplicaciones industriales ha progresado en los Estados Unidos; pero, ¿quiénes han sido los promovedores de ese progreso? El escocés Graham Bell que inventó el teléfono,

<sup>1</sup> El extranjero naturalizado en los Estados Unidos se distingue del nacional de origen únicamente en la incapacidad legal para ser presidente de la república.

el fotófono, descubrió numerosos fenómenos eléctricos y luminosos y perfeccionó la enseñanza de los sordos-mudos; el inglés Hughes, inventor del micrófono, del telégrafo Hughes y de la balanza de inducción voltáica; el belga van Rysselberghe que, á grandes distancias, obtuvo la comunicación telefónica. El francés Soulé inventa la máquina de escribir; las matemáticas comienzan á estudiarse en 1817 con el oficial francés Crozet, que organiza la academia militar, publica el primer tratado de geometría descriptiva y da á conocer el uso de la pizarra y de la tiza, introducidas poco antes por el presbítero Brosio;<sup>1</sup> la astronomía progresa con las obras y descubrimientos del canadiense Watson; el suizo Agassiz

<sup>1</sup> V. *The Teaching and History of Mathematics in the United States*. Washington, 1890; publicación oficial.

populariza la zoología; la química se enriquece con las investigaciones del inglés Smithson;<sup>1</sup> los trabajos del francés Durand le Gros permiten á los Estados Unidos preceder á las escuelas de Nancy y de la Salpêtrière en el estudio de la sugestión hipnótica; y las exploraciones del inglés Stanley, del italiano Buonfanti y del francés Chaillu en Africa y en las regiones polares, ensalzan en el concepto universal el amor de los angloamericanos á la humanidad y á las nobles expediciones de la ciencia.

La literatura aumenta su escaso caudal con las obras del suizo Schaff, del irlandés John Hughes, de la inglesa Hodgson Burnett, de los alemanes Munch, Lecow, Butz, Hassaurek y Kirchoff, y el periodismo se

<sup>1</sup> En 1826 James Smithson legó á los Estados Unidos 500.000 pesos para fundar una sociedad destinada á propagar los conocimientos humanos.

transforma con los procedimientos del escocés James Gordon Benett.

El arte no existe en un país que parece, no obstante, destinado á inflamar las imaginaciones y á despertar altas ideas. La naturaleza, espléndida é infinita en su variedad; el recuerdo de los primeros pobladores, sus combates, sus penas, la fe que los sostuvo en sus peligros; los conflictos entre colonos; la lucha con Inglaterra; las torturas de la raza negra; la vida aventurera y temeraria en las comarcas del oeste, ¿no ofrecen asuntos capaces de inspirar grandes obras y crear un arte nacional? Para satisfacer las estrictas necesidades de la gratitud ó de la vanidad públicas necesario ha sido, sin embargo, recurrir á artistas de otros países: Houdon, Canova, David d'Angers, Mouchy, Marochetti, Cain, Binon, Robert, Caffieri, Carrier-Belleuse, Fesquet, Bartholdi, Smy-

bert, Le Paon, Boisfremont, Chazal, Sebron, Gérente, Pérignon, Yvon, Pallandre, Lorin, Dupré, Duvivier, Gatteaux, Heller, Jacquemart, Macret, Bertonnier, Laugier, Longhi y Girardet han sido entre mil otros sus escultores, sus pintores y grabadores.

En las obras públicas necesarias al tráfico y á la explotación de regiones separadas por distancias y obstáculos enormes, el arte y la audacia de ingenieros extranjeros han lucido como admirables manifestaciones del genio nacional. Los mejores caminos de la Unión los traza Crozet en las montañas de Virginia; Brunel abre el canal de Albany;<sup>1</sup> Turrettini aplica á la catarata del Niágara, en un anteproyecto, la antigua idea delfinesa y suiza sobre la fuerza motriz de los saltos de agua; el alemán Rœbling levanta

<sup>1</sup> El teatro Bowery, de New York, también fué obra de Brunel.

los planos de tres ferrocarriles entre Harrisburg y Pittsburg pasando por los montes Alleghany, une con canales el lago Erie al Ohio, emplea, á despecho de ingenieros indígenas, el alambre en los acueductos del Alleghany, del Hudson, de High-Falls, de Neversink, y construye los puentes famosos de Pittsburg, de Cincinnati, del Niágara y de Brooklyn.

La rápida fortuna de la Unión no ha sido obra inconsciente del acaso, ni mucho menos consecuencia excepcional de una superioridad cualquiera respecto de los otros pueblos. La inmigración que había comenzado por llevarle gradual y lentamente los primeros elementos de existencia, estimulada por el espíritu público aún más que por las leyes, acabó por tomar desmesuradas proporciones y realizar en el Nuevo Mundo los mismos prodigios que había ya cumpli-

do en la Roma de la antigüedad y en la Prusia de la edad moderna. De esa inmigración, cimiento vigorosa de su prosperidad, han salido los millones de brazos acumuladores de riqueza, los gobernantes y generales promotores del bien común y guardianes del orden, los inventores, los iniciadores de arduas empresas, los grandes innovadores que han dado á los Estados Unidos el estrepitoso renombre que alimenta sus fabulosas esperanzas.

## XI

Un hecho extraordinario, que podría creerse ignorado, es la robusta unidad de la América española. En un territorio de doce millones de kilómetros cuadrados, bajo climas distintos, veinte millones de hombres descendientes de un tronco común, tienen las afinidades físicas y morales de una raza única, hablan la misma lengua, profesan una sola religión, alcanzan igual grado de cultura y se gobiernan con leyes análogas.

¿Cómo, por qué prodigio etnológico han podido llegar los hispanoamericanos á esa